

Misión Cumplida

Al igual que en otras asignaturas en las que se estudia a los seres vivos, en nuestros cursos de Botánica se aborda el tema de los ciclos vitales. Esta sucesión de etapas de cada individuo en una población es necesaria para que la población persista en el tiempo. Los seres humanos también pasamos a lo largo de nuestra vida por distintas etapas a través de las cuales acumulamos una serie de conocimientos y experiencias que nos permiten tener un perfil y una función determinada dentro y en pro de la comunidad, solo que además del instinto poseemos conciencia y desarrollamos vínculos emocionales con diferentes miembros de nuestra población o “sociedad”.

Estos vínculos que trascienden los lazos de consanguinidad, se inician con débiles enlaces de empatía, se refuerzan cotidianamente con el trato personal y se consolidan con las muestras desinteresadas de apoyo, sobre todo en los períodos de pesadumbre y poco a poco originan la amistad.

Las vivencias populares acuñaron la frase “quien encuentra un amigo encuentra un tesoro” y el cantautor Alberto Cortés escribió una canción en la cual trató de describir los sentimientos que surgen “cuando un amigo se va”. Es esta mezcla de alegría y tristeza la que nos impulsa a escribir este Editorial, que surge al completarse dos diferentes “ciclos”.

El primero de ellos es consecuencia de la inexorable marcha del tiempo, que obliga a que se cumplan las etapas de las actividades humanas y como todo profesionista, el educador no escapa a ellas y llega a la edad o antigüedad laboral en la que tienen que tomar la decisión de retirarse de sus actividades para disfrutar de un merecido descanso.

En el Departamento de Botánica recientemente han optado por la jubilación dos estimados maestros; la Dra. Leticia Villarreal Rivera y el Dr. Salomón Javier Martínez Lozano, quienes se retiran de sus actividades universitarias dejando una profunda huella por su trayectoria en el desempeño de sus funciones administrativas, docentes y de investigación con la que se ganaron el respeto y el reconocimiento de sus colegas y por su don de gentes, que les valió la estimación de nosotros, sus amigos.

Los Doctores Villarreal y Martínez participaron activamente en el desarrollo de la facultad de Ciencias Biológicas desempeñándose brillantemente tanto como docentes, e investigadores, recibiendo múltiples reconocimientos a sus trayectorias profesionales.

La Doctora Villarreal originaria de Sacramento, Coahuila, estudió la carrera de Biólogo para posteriormente obtener sus grados de Maestría y Doctorado en Ciencias Biológicas, destacándose como investigadora y docente en las áreas de Botánica y Legislación Ambiental.

El Doctor Martínez Lozano originario de General Terán, N. L., cursó la carrera de Q.B.P. para luego obtener su maestría en Ciencias por la U.A.N.L. y el Doctorado en Parasitología Agrícola por el I.T.E.S.M. Posee una brillante trayectoria como catedrático e investigador en el área de Ficología, dirigiendo innumerables tesis profesionales de Licenciatura y Postgrado sobre este tema.

Sus compañeros maestros, así como sus estudiantes, nos alegramos porque han culminado su ciclo académico y aunque extrañamos de ambos, su presencia, su entusiasmo, su energía contagiosa y el sincero afecto que cotidianamente brindaban, sabemos que seguiremos contando con su consejo y apoyo cuando nos visiten en esta su Casa.

El segundo de los ciclos a los que hicimos alusión anteriormente es consecuencia de la fragilidad del ser humano y su condición mortal, y en esta ocasión queremos referirnos al Dr. Vicente Valdez Tamez quien nació, creció, maduró y dio frutos. Su ciclo estaba ya completo biológicamente hablando, pero la etapa final se dio prematuramente (26 de Diciembre de 2007). Al menos es lo que todos los seres humanos pensamos cuando un evento inesperado siega la vida de un ser querido y el Dr. Valdez era muy querido por quienes lo conocimos y más por quienes disfrutamos de su amistad. La gran diferencia entre ambos ciclos y las personas que los han cumplido es que en el primer caso, la resignación es fácil ante la promesa de eventualmente seguir viendo al amigo y su nueva condición nos llena de gozo. Mientras que en el segundo caso la resignación se nos esconde ante la idea de no volver a ver al amigo, al menos no en el plano terrenal, por lo que requerimos de fe ante su nueva condición.

En el caso de los Dres. Leticia Villarreal y Salomón Martínez, la amistad nos obliga a respetar su decisión de aplicar a su jubilación, y en el caso del Dr. Vicente Valdez, la amistad hará que su recuerdo perdure en el tiempo. Pero la brillante trayectoria de estas tres personas egresadas de la Facultad de Ciencias Biológicas debe ser motivo de orgullo para todos los miembros de la Universidad Autónoma de Nuevo León y ellos deben sentirse satisfechos por culminar sus ciclos pudiendo decir: “Misión Cumplida”.

Dr. Victor Vargas López
Dra. Marcela González Álvarez